

LA DOBLE VIDA DE *CORBACHO*: HISTORIAS Y TESTIMONIOS DE ESTE VOCABLO

TOMO CII · CUADERNO CCCXXVI · JULIO-DICIEMBRE DE 2022

RESUMEN: Este trabajo aborda la historia en español de la palabra *corbacho*, cuyas ocurrencias responden, en realidad, a dos voces homónimas de etimologías distintas: Por un lado, al resultado de la creación romance por derivación en la que participan el sustantivo *corvo*, del CORVUS latino, y el sufijo aumentativo-apreciativo *-acho*. Por otro lado, *corbacho* es también neologismo introducido en la lengua española por Cervantes desde el árabe y que, igualmente, no ha tenido un gran recorrido en los textos hispánicos, dada su concurrencia con palabras vernáculas más frecuentes como *azote* o *rebenque*.

Palabras clave: corbacho; Miguel de Cervantes; lexicología histórica.

THE DOUBLE LIFE OF *CORBACHO*: STORIES AND TESTIMONIES OF THE TERM

ABSTRACT: This work deals with the history of the word *corbacho* in Spanish, whose occurrences can be attributed indeed to two homonymus terms with different etymologies: On the one hand, the result of a process of derivation with two parts, the substantive *corvo*, from Latin CORVUS, and the augmentative-pejorative suffix *-acho*. On the other hand, *corbacho* is also a neologism introduced by Cervantes into Spanish from Arabic; as well as the first case, this word did not have a great tour throughout Hispanic texts, since more frequent terms were preferred, such as *azote* or *rebenque*.

Keywords: corbacho; Miguel de Cervantes; historical lexicology.

I. PRESENTACIÓN

EL sustantivo *corbacho* es una voz de poco uso en español, tanto en la actualidad como en épocas anteriores. Irremediamente, acude a nosotros la referencia a la obra *Arcipreste de Talavera o Reprobación del amor mundano*, escrita por Alfonso Martínez de Toledo sobre el año 1438, apodo que se le adjudicó por la asociación de este libro con el tratado misó-

gino italiano *Il Corbaccio* de Giovanni Boccaccio, escrito un siglo antes; también puede recordarse el apellido *Corbacho*, documentable sobre todo si se es lugareño o se tiene ascendencia del occidente peninsular. En estos casos, la voz *corbacho* guarda relación con el latín *CORVUS* (*cuervo* en castellano, *corvo* en gallego, *corb* en catalán) y una creación romance por derivación de la voz *corbacho* o *corvacho* con un sufijo aumentativo *-acho*, (<¿ACEU?¹). No

¹ El origen de este sufijo es aún incierto, pues parece que pueda tener diversas procedencias. En este sentido, la obra de referencia de Pharies (cf. Pharies, David, *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos, 2002, s.v. *-acho* = DESE), indica que este sufijo tiene, al menos dos etimologías: por un lado, una solución mozárabe desde el ACEUS latino, hermanaada con el castellano *-azo* (<ACEU); y, por otro, una forma asturleonera resultado de la evolución de los grupos *-lj-* y *-c'l-*; sin embargo, afirma que es este último caso el que da lugar a los distintos desarrollos semánticos apreciativos, pues, según Pharies, «los reflejos de *-aceus* transmitidos al hispanorromance son nominalizaciones, sin ningún matiz afectivo». No obstante, no recoge entre esos significados el aumentativo, compatible y en convivencia con el diminutivo-peyorativo, por ejemplo, en *mochacho*, *covacha* o en *hilacha*, pero también en el portugués actual *corvacho*, que es un ‘corvo pequeño’, pues en esta lengua *-acho* «indica diminuição (ex.: riacho) ou depreciação (ex.: vulgacho)» (cf. *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa* [en línea]. Disponible en <<https://www.priberam.pt/dlpo/-acho>> [Última consulta: marzo de 2022]). Quizá por ello no tiene en cuenta la existencia de voces con *-acho* en español que sí tienen un significado aumentativo y, en numerosas ocasiones, despectivo (DLE, s.v. *-acho*), como indican la creación de sustantivos como el castellano *corbacho*, *amigacho* y *bocacha* (*amigacho* aparece en el DESE como ‘amigo malo’, pero este sentido peyorativo tendría su origen en el significado ‘amigote’, ‘compañero de diversiones’; cf. DLE, s.v. *amigacho*) o la presencia de este sufijo en la toponimia tanto de tierras asturleoneras u occidentales como orientales (cf. n. 4). Por otra parte, en catalán se documenta un aumentativo y a veces peyorativo *-às* no solo en la toponimia, sino como sufijo adjunto al sustantivo *corb*, que según el enclave geolectal tiene soluciones con *-b-* (Conflent, Capcir, Cerdanya, Isavarrí, Llavorsí, Esterri, Vilaller) o con *-p-* (Benidorm, Mallorca, Menorca): *corbàs* (s.v. *corb*, Corominas, Joan, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona: Curial Edicions Catalanes / Caixa d’Estalvis i Pensions «La Caixa», 1980-2001) o *corpàs* (s.v. *corb*, Institut d’Estudis Catalans, *Diccionari català-valencià-balear* [en línea]. Disponible en: <<http://dcvb.iecat.net/>> [Última consulta: abril de 2022]). En cuanto al doblete de *corbacho* en castellano con *-azo*, es muy poco frecuente, tan solo lo encuentro testimoniado con la forma monoptongada en dos ocasiones en la obra peruana de Juan Apapucio Corrales: «—No le hace, amigo porque así no tendrá que asientar la hojita —me dijo Eyzaguirre avanzando hacia mí con un *corvazo* en la mano» (c. 1908-1930, Juan Apapucio Corrales, *Crónicas político-doméstico-aurinas, apud* CORDE); «El valiente desenvainó un *corvazo* que me pareció un sable de caballería, y avanzó también hacia mí, con el manifiesto

obstante, este apelativo poco tiene que ver con su uso como nombre común en español, un arabismo (de *kurbāğ*, cf. DCECH, s.v. *corbacho*²) que tiene el significado de ‘vergajo con que el cómitre castigaba a los forzados’ (cf. DLE, s.v. *corbacho*³). Con este sentido es utilizado por primera vez en la primera parte del *Quijote*; posteriormente, Cervantes lo utilizará en la segunda parte de la misma obra, así como en su producción dramática y novelística. A partir de entonces, la voz sigue teniendo poca acogida en el idioma, pero podemos registrarla en aquellos textos que, por admiración o imitación de la pluma cervantina, lo utilizan con un sentido de jerga o formulístico.

Por tanto, han de diferenciarse dos *corbachos* distintos en la actualidad, coincidentes en la forma pero con trayectorias bien diferenciadas: las creaciones romances derivadas del CORVUS latino con el sufijo apreciativo que encontramos conservadas en la onomástica, por un lado, y el arabismo con el significado de ‘látigo’, por otro. En esta nota, me propongo abordar la historia de ambos en la lengua española, comenzando con las primeras ocurrencias en distintos contextos –concretamente, su aparición en la onomástica hispánica y como subtítulo del sermón de Martínez de Toledo, que obedecen al primer étimo– y, en segundo lugar a la irradiación de un extraño arabismo en los textos hispánicos desde su uso cervantino.

2. CORBACHO CON C MAYÚSCULA: EVOLUCIONES ROMANCES DEL CORVUS LATINO

2.1. *El apellido Corbacho*

Las primeras documentaciones de la palabra *Corbacho* en romance en su acepción antroponímica datan del siglo XIII: el solar español más antiguo del

propósito de obsequiármelo, pero envainado dentro de mi peritóneo» (c. 1908-1930, Juan Apapucio Corrales, *Crónicas político-doméstico-aurinas, apud CORDE*).

² DCECH = Corominas, Joan y Pascual, José Antonio, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980-1991.

³ DLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario de la lengua española* [en línea], 2021. Disponible en: <<http://www.dle.rae.es>> [Última consulta: abril de 2022].

que se tiene noticia radicó a dos leguas de Logroño (La Rioja), quizá iniciado por Rui (de) Corbacho, cuyo origen estaba en tierras gallegas, pues parece que fue uno de los voluntarios galaico-leoneses-portugueses que participaron en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), en la que se distinguió. Se casó con Aldonza Medellín y fueron los progenitores de una dilatada sucesión, que se apellidó Corbacho, y se extendió por Aragón; descendiente de este linaje fue Francisco Corbacho, consejero de guerra en tiempos de Felipe II y caballero de la orden de Santiago. Por otra parte, un Pedro Corbacho fue navegante y capitán famoso; nació en Cáceres en 1470 y fue con Cristóbal Colón en su primer viaje a las Indias. Más adelante, ante la Real Chancillería de Granada, probaron su nobleza: Isabel Corbacho, vecina de Cáceres, en 1559, y Cristóbal Corbacho y Coca, y su hermano, vecinos de Aldea de Cano (Cáceres) y Cáceres, en 1587. También en tierras extremeñas, esta vez en la ciudad de Badajoz, fundó un patronato Eugenio Corbacho y Fuentes, en virtud de Real cédula expedida por Carlos II en Aponte de Osel en 23 de octubre de 1680⁴.

Por tanto, según la documentación el origen de este apellido parece que se encuentra principalmente en el norte y occidente peninsular⁵, concreta-

⁴ Cf. García Carraffa, Alberto, *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*. Madrid: Imprenta Antonio Marzo, 1920-1963, 27, pp. 152-153. Para algunos datos sobre su presencia en la toponimia, cf. por ejemplo los siguientes estudios sobre la onomástica aragonesa: Saura Rami, José Antonio, «En torno a la sufijación apreciativa en el Valle de Benasque», en *Archivo de Filología Aragonesa*, 52-53, 1996-1997, pp. 163-164; y, sobre todo, Selfa Sastre, Moisés, «Significado y valores de los sufijos en la toponimia ribagorzana aragonesa», en *Nouvelle revue d'onomastique*, 53, 2011, p. 66, donde se apunta que el sufijo *-acho* «[a]ctualmente es muy poco productivo en la toponimia de nuestra zona de estudio. Los ejemplos recogidos parecen otorgarle un valor aumentativo», como en los 14 casos testimoniados de *Corvacho*, 23 de *Covacho* y 25 de *Covaracho*.

⁵ En el trabajo de García Carraffa (cf. n. 4), se afirma que este apellido procede de un caballero de origen alemán llamado Corbach, como la ciudad germana, que pasó a España a luchar contra los musulmanes, cuyos descendientes se llamaron Corbacho o Corbache. No obstante, la documentación posterior a la elaboración de este diccionario, así como los estudios más recientes sobre la onomástica romance, parecen descartar esta hipótesis a favor de una creación patrimonial hispánica. Asimismo, para otros tratadistas proviene del castellano *corbacho* ‘rebenque, látigo utilizado contra los galeotes’ como apodo alusivo al que fabricaba corbachos, al que ejercía su autoridad con excesiva autoridad, etc.; sin embargo, esta asociación es anacrónica, ya que, como podremos comprobar en § 3, su primera docu-

mente en la zona galaico-portuguesa. Para explicar su extensión actual en la zona más meridional del occidente peninsular, se entiende que en el proceso de la conquista de los territorios españoles desde Galicia y León, el apellido se extendería hacia tierras extremeñas, incluso al occidente andaluz, donde se registran las mayores ocurrencias según el Instituto Nacional de Estadística (<https://www.ine.es/widgets/nombApell/index.shtml>), tanto de primer apellido, como de segundo. Los casos del País Vasco, La Rioja, Aragón y Cataluña se explican por los mismos movimientos migratorios de la época, pero también actuales: de hecho, probablemente su presencia en Madrid o Barcelona se debe propiamente a la migración reciente de las poblaciones extremeñas y andaluzas a las principales ciudades del país⁶.

2.2. *El italianismo corbaccio: Boccaccio y Martínez de Toledo*

Si en § 2.1 estamos ante la conversión en patronímico de un elemento medieval de formación plenamente vernácula, para el caso del subtítulo de la obra de Martínez de Toledo *Arcipreste de Talavera o Reprobación del amor mundano* nos encontramos con un término foráneo copiado ex profeso desde otra lengua romance, el italiano.

El origen del título en el tratado italiano es aún incierto, si bien la hipótesis más probable es que este *corbaccio* se relacione con *CORVUS* ‘cuervo’, ya sea en su interpretación como derivado del verbo *scorbacchiare* ‘avergonzar públicamente’ (DCECH, s.v. *corbacho*) ya sea, más probablemente, como ‘cuervo grande’, con la adjunción de un sufijo aumentativo-apreciativo italiano *-accio*; en este sentido, el título de la obra de Boccaccio haría referencia a esta ave como símbolo de mal augurio y del amor loco. Cabe señalar que la bibliografía no descarta una influencia en sentido inverso por la que se atribuiría el título italiano al arabismo registrado en castellano, *corbacho*, que

mentación en la lengua española con este significado no se da hasta el siglo XVII, mientras que el apellido se remonta al siglo XIII.

⁶ Pongo como ejemplos anecdóticos el caso del exministro de Trabajo e Inmigración, Celestino Corbacho (n. 1949), que nació en Badajoz, o del actor José Corbacho (n. 1965), cuyo padre es de la misma ciudad.

no existe en italiano. Parece que el primer enunciador de esta hipótesis fue Hugo Schuchardt⁷, que argumenta que se encuentra en español y en francés, aunque parece que por vías diferentes, ya que al francés, *cravache* (y al alemán, *karbatsche*, o al ruso) entraría a través del eslavo⁸. Siguiendo la línea de Schuchardt, es posible ver en algunas ediciones de la tradición angloamericana en su traducción al inglés el título de la obra del arcipreste los sustantivos *whip* o *scourge* ‘azote, golpe’⁹. En cuanto al italiano y el español, entraría por otras vías, «sin descartar la mediación del árabe كراباج»¹⁰.

En cuanto a la recepción en la península ibérica del *Corbaccio* italiano, solo se conoce una traducción escrita en catalán, titulada *Corvatxo*¹¹ de muy finales del siglo XIV o principios del siglo XV –pudo ser traducida en 1397 por Narcís Franch, un mercader barcelonés, o por su hijo unos pocos años después–; en cualquier caso, esta traducción circuló por la península durante la centuria cuatrocentista y, además fue copiada en numerosas ocasiones, por lo que sería muy conocida en los círculos humanistas del oriente peninsular¹². En el caso de Martínez de Toledo, desde luego el arcipreste conocía la obra de Boccaccio, bien en su versión catalana, bien en el original italiano. No obstante, a pesar de lo que pueda parecer, lo cierto es que *Il Corbaccio* de Boccaccio no fue tan influyente en el sermón de Martínez de Toledo como tradicionalmente se ha pensado y aunque el aparente argumento misógino

⁷ Cf. Vossler, Karl, *Historia de la literatura italiana*, Barcelona / Buenos Aires, Editorial Labor, 1925, p. 51, n. 1.

⁸ Cf. Dozy, Reinhart, *Supplement aux dictionnaires arabes*, Leyde / París, Brill / Maisonneuve et Larose, II, 1888 [1967], p. 453.

⁹ Cf. Naylor, Eric W., «Un açote al “Corbacho”», *La Corónica*, 35:1, 2006, p. 271-276.

¹⁰ Cf. Alvarado, Salustio y Monforte, Roberto, «Hacia la revisión de la etimología de algunos arabismos y turquismos de la lengua polaca», *Anaquel de Estudios Árabes*, 14, 2003, pp. 31-61.

¹¹ Este parece ser un calco del italiano y no una creación catalana, pues entonces probablemente no tendría la -o y la grafía de la consonante final sería una -s, como en *corbàs* (cf. n. 1).

¹² Cf. De Riquer, Martín, «Narcís Franch, traductor del *Corbatxo*», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 16, 1935, pp. 377-384; Romano, David, «Quin Narcís Franch fou traductor del ‘Corbaccio’?», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 39, 1983-1984, pp. 5-62; Naylor, Eric W., «Un açote al “Corbacho”», *La Corónica*, 35:1, 2006, pp. 272-273.

del sermón del arcipreste pueda evocar alguna relación con el texto italiano, no parece que haya influencia alguna en el castellano, como ya han opinado otros estudiosos¹³, y, por tanto, no fue voluntad de Martínez de Toledo establecer ninguna relación entre su obra y la de Boccaccio¹⁴. A pesar de esto, esta asociación del tratado escrito por el arcipreste de Talavera con la célebre obra del Giovanni Boccaccio, datada aproximadamente entre 1354 y 1355, efectivamente, se dio. Así lo muestra el hecho de que, a finales de la Edad Media, en el colofón de la *princeps* del *Arcipreste de Talavera* o *Reprobación del amor mundano* (Sevilla, 1498)¹⁵, se lea: «Fenesce el libro del Arcipreste de Talavera que tracta de vicios e virtudes e reprobación del loco amor, así de los hombres como de las mugeres, o según algunos llamado *Corvacho*».

En definitiva, desconocemos el responsable (copista o lector) de que se otorgara el subtítulo *Corbacho* adjudicado a *El Arcipreste de Talavera*, pero probablemente estemos ante un fenómeno de calco lingüístico desde el italiano *Corbaccio* fruto de la recepción de la obra castellana como secuela de la

¹³ Sí fue más influyente su *De casibus*, sobre todo en el capítulo dieciocho (cf. Von Richt-hofen, Eric, «Alfonso Martínez de Toledo und sein Arcipreste de Talavera, ein Kastilisches Prosawerk des 15. Jahrhunderts», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 611941, pp. 470-471).

¹⁴ En esta misma línea se han pronunciado otros estudiosos: cf. Menéndez Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Madrid: Bailley-Baillière, 1905, p. 112: «Pero comparados entre sí el *Corbacho* italiano y el castellano, no se advierte entre ellos más que una semejanza vaga y genérica, á lo sumo cierto aire de familia». Este análisis se ve desarrollado en Mañero, Sara, *El Arcipreste de Talavera de Alfonso Martínez de Toledo*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos / Diputación Provincial de Toledo, 1997, p. 24, que además ha visto la asociación entre ambas obras como «superficial e injustificada»; o Naylor, Eric W., «Un açote al “Corbacho”», *La Corónica*, 35:1, 2006, p. 273: «Pero no hay influencia discernible de *Il corbaccio* y las dos obras tienen poco que ver la una con la otra, porque la obra de Boccaccio alcanza un antifeminismo de mal gusto impensado por Martínez, sin nada de su humanismo». Y, en cuanto a la asociación reflejada en el título: «Es casi seguro, pues, que el subtítulo *Corbacho* no procedía del Arcipreste mismo y que la tradición que quería ver una conexión con la obra boccacciana procede de una tradición ajena al autor español».

¹⁵ Este apodo, por tanto, no aparece en el único manuscrito conservado de la obra, de 1466, como ya han documentado varios autores (cf. González Muela, Joaquín, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, Madrid, Castalia, 1970, p. 11; Baranda Leturio, Nieves, *La prosa y el teatro medieval*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009, p. 180, n. 4). La cursiva de la cita es mía.

italiana por la asociación temática entre ambas obras, provocada, paradójicamente, por un conocimiento poco profundo de estas.

3. EL CERVANTISMO DE LA VOZ ARÁBIGA «CORBACHO»

Como he expuesto en § 1, paralelamente a la historia del derivado romance *corbacho* (§ 2) se registra en español una voz homónima, esta de impronta foránea y difusión neológica en etapa más reciente: se trata de un préstamo, probablemente por mediación del árabe, del turquismo *kurbāġ* ‘rebenque’, ‘látigo’ ‘azote’, y que puede encontrarse en otras lenguas, como he mencionado *supra*, a las que ha entrado por vías diversas. En el caso del castellano, las principales fuentes lexicográficas y bases de datos fechan la primera aparición de esta voz en 1605 en el *Quijote*¹⁶: efectivamente, Miguel de Cervantes pone esta palabra en boca de Ginés de Pasamonte en su diálogo con los galeotes:

(1) —Para servir a Dios y al rey, otra vez he estado cuatro años, y ya sé a qué sabe el bizcocho y el *corbacho* —respondió Ginés (1605, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, cap. 22, p. 266).

Y, en una sincronía casi poética, su compañero y archienemigo en la vida real, Jerónimo de Pasamonte, la incluyó en su *Vida y trabajos* que, aunque pudo circular por los grupos literarios ya en 1593 en forma de manuscrito, no fue terminada hasta 1605 y, por su disputa con Cervantes, permaneció inédita hasta el siglo XIX:

(2) Y este guardián no se quiso mudar cuando me daban los palos, por hacerme buena obra, y creyendo la punta del *corbacho* tocaba en tierra,

¹⁶ DCECH, s.v. *corbacho* o DA, s.v. *corbacho* (= Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* [en línea], 1726-1739. Disponible en: <<http://www.rae.es>> [Última consulta: abril de 2022]. También CORDE (= Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español* [en línea]. Disponible en: <<http://www.rae.es>> [Última consulta: abril de 2022]. Cito para los ejemplos de la obra la siguiente edición: Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha, edición y notas de Francisco Rico, con volumen complementario de estudios e ilustraciones*. Madrid / Barcelona, Real Academia Española / Espasa-Círculo de Lectores, 2015.

me había descubierto una costilla porque no tocaba (c. 1605, Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos, apud* CORDE).

El uso de este turquismo en Cervantes se daría, probablemente a través del árabe, a partir de su experiencia como cautivo en las galeras de Argel¹⁷. Con un salto de diez años, sigue registrándose en la producción literaria de Cervantes, concretamente en aquellas composiciones que muestran de manera recurrente el tema del cautiverio sufrido por el escritor en Argel entre los años 1575 y 1580 y que tanto le marcó hasta el día de su muerte; así, aparece en episodios con personajes cautivos, galeras y galeotes en la segunda parte de las aventuras del hidalgo (3-4), en dos de sus comedias (5-6) y en su última obra, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (7-8):

(3) Hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro y, saltando en mitad de la crujía con el *corbacho* o rebenque, comenzó a mosquear las espaldas de la chusma y a largarse poco a poco a la mar (1615, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, cap. 63, p. 1254);

(4) Acudió don Quijote luego al son de la lastimada voz y del golpe del riguroso azote, y, asiendo del torcido cabestro que le servía de *corbacho* a Sancho, le dijo (1615, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, cap. 71, p. 1314);

(5) *Cadí* —Quitóme el sobresalto de las manos el *corbacho* y la furia (1615, Miguel de Cervantes, *Comedia famosa de los baños de Argel, apud* CORDE);

(6) *Arlaxa* Con un *corbacho* procura
sacarle de la intención
una cierta discreción
que da indicios de locura

(1615, Miguel de Cervantes, *Comedia famosa del gallardo español, apud* CORDE);

(7) —y uno dellos, que debía de ser de hasta venticuatro años, con voz clara y en todo extremo esperta lengua, crujiendo de cuando en cuando un *corbacho*, o, por mejor decir, azote, que en la mano tenía, le sacudía de manera

¹⁷ Cf. Corriente, Federico, Pereira, Christophe y Vicente, Ángeles, *Dictionnaire des emprunts ibéro-romans : emprunts à l'arabe et aux langues du monde hispanique*, Berlín / Boston, De Gruyter (Encyclopédie linguistique d'Al-Andalus, 3), 2019.

que penetraba los oídos y ponía los estallidos en el cielo (1616, Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, *apud* CORDE);

(8) —que han de pasear las calles en ellos estos dos señores cautivos, que con tanta libertad quieren usurpar la limosna de los verdaderos pobres, contándonos mentiras y embelecocos, estando sanos como una manzana y con más fuerzas para tomar una azada en la mano que no un *corbacho* para dar estallidos en seco (1616, Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, *apud* CORDE).

A partir de entonces, los testimonios de *corbacho* son realmente anecdóticos. Esto se explica porque muy probablemente este vocablo era de uso jergal, pues sus ocurrencias se encuentran circunscritas al vocabulario de las galeras al que tanto Cervantes como Pasamonte tuvieron acceso por su experiencia personal en Argel. Desde luego, debió de ser, incluso en tiempos de Cervantes, un término verdaderamente extraño, pues en dos casos encontramos la palabra en una reformulación sinonímica con los términos más familiares, *rebenque* y, sobre todo, *azote*: «por lo que debió de crujía con *el corbacho o rebenque*» (3); «cuando *un corbacho*, o, *por mejor decir*, *azote*» (7)¹⁸. Sus ocurrencias en escritores posteriores muestran contextos de aparición muy similares y de claras reminiscencias a la pluma de Cervantes; no se trata, desde luego, de un hecho aislado, pues ya se ha registrado en otras ocasiones el efecto difusor-canonicalizador del *Quijote* sobre expresiones o voces idiosincrásicas de Cervantes, así como de voces restringidas en su tiempo. En este sentido, el manejo lingüístico no solo del castellano, sino también de otras lenguas, es característico del *usus scribendi* de Cervantes, quien gusta de introducir en su obra palabras nuevas, así como préstamos de otras lenguas o voces antiguas, como los arcaísmos, para darle más verosimilitud y riqueza; todo forma parte de su retórica¹⁹.

¹⁸ Nótese como marca morfosintáctica clara de esta sinonimia la omisión de la preposición y el artículo en el segundo término de la reformulación (*cf.* Gómez Asencio, José J., «De la literatura a la *Gramática*: El recibimiento de Cervantes en los libros de gramática (1611-1917) », en Marta Fernández Alcaide, Elena Leal Abad y Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.), *En la estela del Quijote: Cambio lingüístico, normas y tradiciones discursivas en el siglo XVII*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2016, p. 270).

¹⁹ Para un estudio pormenorizado de estos fenómenos en la lengua del *Quijote*, *cf.* trabajos como los de Gutiérrez Cuadrado, Juan, «Arcaísmos y otros '-ismos': la selección léxica

Efectivamente, la presencia de una palabra o una frase en el *Quijote* puede determinar su historia futura en el idioma; generalmente, las ocurrencias no son numerosas y es evidente en ellas la referencia a la obra cervantina, pero en algunos casos, como *talento* ‘aptitud, dotes naturales’, estas se difunden y permanecen en la lengua por el uso que comienzan a hacer de ellas autores canónicos del siglo XVII²⁰. A veces, se repite una expresión incluso sin dilucidarse del todo su sentido, llevado el autor por el anhelo de reproducir un sintagma con ecos cervantinos²¹. Y finalmente, en otras ocasiones, la vida de la palabra no traspasa el plano de las obras lexicográficas, en las que su presencia se va perpetuando por el influjo de la obra y la autoridad del autor, a pesar de suponer incluso una traición al texto original y a su uso real en la lengua²².

De este modo, desde su aparición en la producción literaria cervantina el sustantivo *corbacho* se encuentra en textos posteriores inserto en dos ámbitos de actuación muy concretos: por un lado, el puramente jergal ‘látigo’, ‘azote’ o ‘rebenque’, propio de aquellas obras que representan episodios relacionados con las galeras²³:

en el *Quijote*», *Boletín de la Real Academia Española*, 85, 2005, pp. 335-374 y Anula, Alberto, «Nombres denominales neológicos en el *Quijote*», en *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Milka Villayandre Llamazares / Universidad de León / Departamento de Filología Hispánica y Clásica, 2006, pp. 111-134.

²⁰ *Talento* con el significado ‘aptitudes, dotes naturales’ responde probablemente a una creación autóctona –si bien el préstamo no es descartable– que se registra por primera vez en el *Quijote* de 1605 (DCECH, s.v. *talante*) y en tres ocasiones en la obra de Góngora y otros autores áureos; desde entonces, su presencia en la lengua se difunde y generaliza, tal y como lo utilizamos en la actualidad.

²¹ Cf. Rico, Francisco, «“Metafísico estáis” (y el sentido de los clásicos)», en *Estudios de literatura y otras cosas*, Barcelona, Destino, 2002, pp. 251-272 o Álvarez de Miranda, Pedro, «La muerte adminícula y el ayudar a morir. Sobre una oscura frase de Sancho», en *Anales Cervantinos*, XLI, 2009, pp. 117-134.

²² Me refiero concretamente al caso de *amarrazón*, palabra fantasma testimoniada lexicográficamente en varios diccionarios académicos y no académicos por su introducción en el *Diccionario de Autoridades* de una errata presente en una edición del *Quijote* que contenía *amarrçon* por *amarra con* (cf. Álvarez de Miranda, Pedro, «Una palabra fantasma del “Quijote”: el artículo “amarrazón” en el “Diccionario histórico”», *Boletín de la Real Academia*, 64 (231-232), 1984, pp. 135-142.

²³ Destaco aquí un ejemplo extraído de la obra del mexicano Carlos Fuentes, *Las dos orillas*: en esta obra, Jerónimo de Aguilar, un clérigo de principios del siglo XVI, narra cómo,

(9) Vandoleros en Nápoles, ola que me güele a sogá. Guardad el *corbacho*, lo dice un muchacho. Vatir con palo malo, si es en mar salado (1655, Marcos Fernández, *Olla podrida a la española*, *apud* CORDE);

(10) El otro, el menor, que era el casado, tenía una palidez amarillenta, y unos ojillos de raposo, y una mueca de sonrisa, y un andar de sierpe venenosa, que estaban pidiendo el banco de crujía de una galera, y el *corbacho* de un cómitre desalmado (1895, José M.^a de Pereda, *Peñas arriba*, *apud* CORDE);

(11) Si os place, Ramiro, concluir como ellos sobre la infame bayeta en la Plaza del Mercado, ó iros á remar en alguna galera bajo el *corbacho* del cómitre ¡adelante!; y así figuraréis en las crónicas como el vil descendiente que arrojó semejante baldón sobre su casa preclara y antiquísima (1908, Enrique Larreta, *La gloria de don Ramiro. Una vida en tiempos de Felipe Segundo*, *apud* CORDE).

Y, por otro lado, el término aparece en coordinación con *bizcocho* con un significado similar a lo bueno y lo malo de una situación, un oxímoron formulístico iniciado con la primera ocurrencia y que se ha perpetuado en dos novelas del siglo XIX, probablemente, de nuevo, como guiño al autor áureo:

(12) Este se echó a tomar lenguas y sacó en limpio que Pacorro era un tarambana, sin más bienes raíces que los pelos de la cara, holgazán por añadidura y que traía al retortero a tres o cuatro prójimas; pues así apchugaba *con el bizcocho como con el corbacho* (1883, Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, *apud* CORDE);

(13) José Tercero, que tal era el nombre del rufián, había ido a comer *el bizcocho y el corbacho* del presidio por ejercer con demasiada sutileza las artes de corrupción (1911, Benito Pérez Galdós, *De Cartago a Sagunto*, *apud* CORDE).

tras vivir años con los indios, sirve de intérprete a Hernán Cortés en la conquista de México, pero con el propósito de hacer fracasar su empresa. En esta narración, utiliza metafóricamente el sustantivo *corbacho* como 'látigo', pero se trataría, entonces, de un anacronismo por parte del autor, pues no parece probable que esta voz se utilizara tan pronto, un siglo antes de su uso por Cervantes: «Lengua *corbacho*, fustigante, dura y dúctil a la vez: pobre de mí, Jerónimo de Aguilar, muerto todo este tiempo, con la lengua cortada a la mitad, bífida, como la serpiente emplumada» (1993, Carlos Fuentes, *El naranjo*, *apud* CORDE).

De hecho, en este último ejemplo se parafrasea al propio Cervantes en una relectura de las aventuras del *Quijote* y coloca la voz en la boca que todo lo inició, en la de Ginés de Pasamonte:

(14) Ginés. —Yo, señor, ando en malos pasos desde mi más tierna infancia, nacido como soy en el banasto, hijo de iza y bufiador; faraute luego, gomarrero más tarde para llegar a cherinal de la más famosa cherinola que operaba en toda la Andalucía; ¿y qué quiere que más le cuente sino que, como consumidor de *bizcocho* y víctima del *corbacho*...? (1984, Alfonso Sastre, *El viaje infinito de Sancho Panza*, *apud* CORDE).

Para finalizar, quiero señalar que, aunque poco frecuente, este vocablo generó derivados en español; concretamente, me refiero al sustantivo *corbachada* ‘golpe o azote dado con el corbacho’ (DLE, s.v. *corbacho*), que aparece ya en el *Diccionario de Autoridades* con el ejemplo de Jerónimo Gracián, quien fue cautivo en Túnez y, al poco tiempo de ser liberado, en 1609 escribió su *Tratado de la redención de los cautivos*²⁴. En este, en un pasaje de descripción de los males y maltratos que sufrió durante su cautiverio, podemos encontrar *corbachada* como último elemento de una enumeración sinonímica junto con *palos* y *azotes*:

(15) y no contentos con los muchos palos, azotes, y *corbachadas* que les dan los turcos (1609, Jerónimo Gracián, *Tratado de la redención de cautivos*, p. 31v).

Sin embargo, este es el único testimonio que registro junto a dos menciones en la obra autobiográfica ya mencionada de Jerónimo de Pasamonte:

(16) El bajá dijo que tenía razón, y cogen el hermano del escribano y danle doscientas corbachadas (c. 1605, Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*, *apud* CORDE);

²⁴ Esta obra no está volcada en CORDE, por lo que he consultado la edición digital del impreso de 1609 que se encuentra en <<http://fondosdigitales.us.es>>. Para más información sobre el tema del cautiverio en la obra de este religioso, cf. Cerezo Soler, Juan, «El cautiverio en las obras de Jerónimo Gracián de la Madre de Dios: diálogo y autobiografía», *Revista de literaturas hispánicas*, 2, 2015, pp. 17-27.

(17) Y así pasaron todos cinco, con cinco orejas menos y hasta mil o más corbachadas (c. 1605, Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*, apud CORDE).

En fin, tanto este *corbacho* como su derivado *corbachada* son dos voces neológicas testimoniadas en una horquilla cronológica muy clara, la primera mitad del siglo XVII, y en autores cuyas biografías tienen un punto en común, haber sufrido en persona los maltratos como cautivos por los musulmanes del norte de África, tanto en Túnez, como fue el caso de Jerónimo Gracián, como en Argel, en el caso de Jerónimo de Pasamonte y Miguel de Cervantes. El hecho de que escritores posteriores recojan en su obra el vocablo *corbacho* en alguno de los contextos descritos viene dado por el efecto difusor involuntario de Cervantes de las novedades léxicas o palabras poco utilizadas de su época.

4. FINAL

En este trabajo he mostrado que las ocurrencias que encontramos en español de la palabra *corbacho* responden, en realidad, a dos formas homónimas con etimologías distintas:

Por un lado, este vocablo ha de entenderse como una creación romance por derivación en la que participan el sustantivo **corvo*, del CORVUS latino, y el sufijo aumentativo-apreciativo *-acho*, poco productivo, pero registrable tanto en voces comunes como propias de los romances peninsulares. Se trata, pues, de un fenómeno de creación romance de un sustantivo común que se ha difundido y mantenido hasta la actualidad en castellano en la onomástica, bien como patronímico, bien como topónimo. En cuanto al apodo que recibe la obra de Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera* o *Reprobación del amor mundano*, se trata de un préstamo desde otra lengua romance, el italiano, de *corbaccio*, un derivado creado en esta lengua con el mismo procedimiento que el hispánico *corbacho*.

Por otro lado, *corbacho* también responde a un neologismo introducido en la lengua española por Cervantes desde el árabe y que, igualmente, no ha tenido un gran recorrido en los textos hispánicos, desplazado por otras palabras más frecuentes como *azote* o *rebenque*. No obstante, aunque la vida de esta palabra en la lengua es muy restringida, su historia es rastreable gracias

al registro en las obras lexicográficas, incluso hasta la actualidad, de estos usos neológicos en la obra de sus primeros hablantes, y sus reminiscencias en autores posteriores; es evidente, en este sentido, el papel impostado, en tanto que difusión de un vocablo de arriba hacia abajo, que tuvo el uso de *corbacho* desde la novela canónica de Cervantes a la producción propia de sus admiradores, lectores del *Quijote* y ellos mismos recreadores de la obra, asumiendo no solo su sustancia conceptual, sino también las particularidades de su lengua.

BLANCA GARRIDO MARTÍN²⁵
Universidad de Sevilla

²⁵ Este trabajo es uno de los resultados del proyecto I+d «La escritura elaborada en español de la Baja Edad Media al siglo xvii: lengua epistolar y cambio lingüístico» (PID2020-113146GB-I00) (Historia15), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y codirigido por Lola Pons Rodríguez y Eva Bravo García desde la Universidad de Sevilla.

